

DESCUBRIENDO A **PAUL AUSTER**

(escritor estadounidense):

MR. VÉRTIGO. (Editorial Anagrama) en la biblioteca

Yo tenía doce años la primera vez que anduve sobre el agua. El hombre vestido de negro me enseñó a hacerlo, y no voy a presumir de haber aprendido el truco de la noche a la mañana.

El maestro me encontró cuando yo tenía nueve años y era un huérfano que mendigaba

monedas de cinco centavos por las calles de San Luis....

....El maestro me eligió porque yo era el más pequeño, el más sucio y el más abyecto.

-No eres más que un animal -dijo-, un pedazo de nada humana. Si te quedas donde estás, habrás muerto antes de que acabe el invierno. Si vienes conmigo te enseñaré a volar.

- No hay nadie que pueda volar, señor -dije-. Eso es lo que hacen los pájaros y estoy seguro de que no soy un pájaro.

- Tú no sabes nada- dijo el maestro Yehudi-. No sabes nada porque no eres nada. Si no te he enseñado a volar antes de que cumplas trece años, puedes cortarme la cabeza con un hacha.

Te lo pondré por escrito si quieres. Mi suerte estará en tus manos.

Era un sábado por la tarde a finales de noviembre y estábamos de pie delante del café

Paraíso, una taberna fina del centro que tenía una orquesta de jazz con músicos de color, y vendedoras de cigarrillos con vestidos transparentes.

Yo solía merodear por allí los fines de semana tendiendo la mano, haciendo recados y buscando taxis para los ricachos. Al principio pensé que el maestro Yehudi era un borracho más, un rico buscador de alcohol que se tambaleaba por la noche vestido con un esmoquin negro y un sombrero de copa de seda.....

....Por eso te necesito, porque tienes el don.

-¿Don? Yo no tengo ningún don. Y aunque lo tuviera, ¿cómo iba usted a

saberlo, señor

elegantón? Sólo hace un minuto que ha empezado a hablar conmigo.

- Te equivocas otra vez -dijo el maestro Yehudi-. Llevo una semana observándote. Y si

crees que a tus tíos les daría pena que te fueses, entonces es que no sabes con quién has estado viviendo los últimos cuatro años.....

... Puede que yo fuese un animal, pero incluso el animal más inferior tiene sentimientos, y cuando el maestro me dio esta noticia, me sentí como si me hubieran dado un puñetazo. Mis tíos no eran nada sensacional, pero yo vivía en su hogar y me dejó seco el enterarme de que no me querían. Después de todo, yo sólo tenía nueve años. Aunque era duro para esa edad, no era ni la mitad de duro de lo que fingía ser, y si el maestro no me hubiera estado mirando en ese momento con esos ojos oscuros que tenía, probablemente habría comenzado a berrear allí mismo, en la calle.....